

ORDENANZA Nº 946

CERRITO, 30 de Noviembre de 2016

VISTO:

La necesidad de asignarle denominación a una calle pública de la ciudad y;

CONSIDERANDO:

Que el 12 de octubre de 1916, seis meses después de la primera aplicación nacional de la Ley Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen asumía como primer presidente auténticamente democrático de la historia argentina.

Que fue el primer ciudadano en ser elegido por medio del voto popular, para ocupar el cargo de Presidente de la Nación.

Que con motivo de que el 12 de octubre del corriente año se conmemoró el centenario de la asunción de Hipólito Yrigoyen, sería trascendental designar con su nombre una calle de nuestra Ciudad.

Que son numerosas las ciudades que cuentan con una calle con esa Denominación.

Que no existe en Cerrito una arteria con el nombre de "HIPOLITO YRIGOYEN", según consta en el informe de Área Catastro Municipal.

POR ELLO:

EL CONCEJO DELIBERANTE DE LA MUNICIPALIDAD DE CERRITO sanciona con fuerza de;

ORDENANZA

ARTÍCULO Nº 1: Desígnese con el nombre de Avda. "HIPÓLITO YRIGOYEN" a la arteria paralela contigua hacia el este a calle Dr. René Favalaro entre Av. Uruguay hasta calle pública, entre manzanas 141 y 142 lado norte.

ARTÍCULO Nº 2: Comuníquese, regístrese, publíquese y archívese.-

FUNDAMENTACION

Ese 12 de octubre de 1916 no fue un día más. Extrañamente comenzaron a aparecer desde todos los rincones de la antigua Buenos Aires personas, desconocidas hasta ese momento. Después alcanzaron la categoría y el nombre de ciudadanos.

Trabajadores, peluqueros, zapateros, panaderos, empleados públicos, el hombre común que hasta ese momento no había intervenido en el destino nacional, ese 12 de octubre dejó su casa, dejó su familia y se fue acercando a la Plaza de Mayo y a la Plaza de los dos Congresos para ver completada su misión: poner al frente del gobierno de la República Argentina al primer Presidente ungido por el voto popular.

Juan Hipólito del Corazón de Jesús Yrigoyen se llamaba el hombre. Hipólito Yrigoyen, o Don Hipólito para el pueblo, o el Peludo para sus detractores. Se había formado al lado del hombre más prestigioso que construyó la democracia Argentina, Leandro Alem, era su tío. Habían participado, en el caso de Alem, de las luchas intestinas del país y se habían comprometido con todas las causas nobles. En el caso de Yrigoyen, se había formado en un pensamiento que en Europa tenía una influencia humanista muy profunda, que tenía al hombre como el centro de todas sus acciones, el Krausismo. Fue profesor, todavía algunos discuten si tenía o no el título de abogado, fue comisario de Balvanera a los 20 años, y productor agropecuario, pero fundamentalmente, como él mismo decía, hizo de la política un apostolado. Una entrega como muy pocas veces se ha visto en la política de América.

Junto a su tío, frente al escandaloso régimen que llevaba adelante Juárez Celman como presidente de la Nación, fue partícipe y encargado de las columnas de la revolución del 26 de julio de 1890. También participó de la revolución de 1893, pero fundamentalmente, ya muerto Alem, fue el hacedor de la Gran Revolución de 1905 donde se levantaron 30 distritos a la misma hora en todo el país. En una revolución que al decir de Ricardo Caballero en su libro, fue una organización perfecta al servicio del país, y que de haber triunfado nos habiéramos ahorrado muchísimos males y habiéramos acertado muchos caminos.

Su integridad moral era de una dimensión casi desconocida hasta el momento en el país. En esa revolución de 1905, cuando la revolución fracasó, él se presentó, y se hizo responsable absoluto de la misma para que fueran liberados todos los demás partícipes.

Esos 25 años de abstención revolucionaria que implicaba no aceptar ningún convite, ningún cargo del régimen hasta tanto consiguiera que el más pobre de los criollos del país con su voto decidiera el destino nacional, fue un hecho sin precedente. Desde 1890 hasta 1916 que asumió el gobierno, esos 25 años no fueron de paciente espera, se hicieron 3 revoluciones y una incansable prédica para conseguir recién en 1912 la Ley Sáenz Peña del voto Universal, Libre y Secreto

Y el 2 de abril de 1916 con ley electoral y padrón militar, se realizaron las elecciones y ganó Yrigoyen. Habían sido muchos años de un nefasto régimen donde la gente y el pueblo jamás habían participado, por lo tanto hubo que conseguir los votos de los convencionales de Santa

Fe para alcanzar la mayoría en el colegio electoral. Todo lo tuvieron que hacer sus seguidores, puesto que él por un sentido ético profundo no estaba dispuesto a salir a granjear convencionales para ser Presidente.

Ese 12 de octubre por la mañana, en los diarios, recién se conocieron los nombres de los ministros. Ninguno de ellos fue puesto por los sectores del poder, cosa insólita que nunca antes había ocurrido en el país. Los ministros los ponían los sectores económicos del poder y se sabía de antemano a quien representaban y quien los ponía.

Por un lado, la alegría de un pueblo que por primera vez iba a empezar a conocer lo que en el país después se fue llamando movilizaciones populares o alegrías del pueblo. Por el otro lado, la intranquilidad y la zozobra de los sectores oligárquicos y de poder, que no sabían qué iba a pasar con un Presidente electo por el pueblo.

“Vengo a reparar, mi programa es la Constitución”, eran las expresiones más sintéticas con las que él trataba de referirse a lo que iba a ser su gobierno. Pero fue mucho más que una reparación, fue mucho más que la puesta en práctica de una Constitución Nacional que nunca había regido los destinos del país. Fue un proceso de emancipación nacional que reconstruyó los valores esenciales de lo que había sido el proceso libertador para ponerlo a servicio de un modelo económico y social para la Nación.

En este recordatorio, a los 100 años del primer gobierno elegido por el pueblo para conducir los destinos de la Nación, no podemos menos que mencionar algunas decisiones estratégicas que se realizaron en el primer y en el segundo gobierno de Yrigoyen. Una reforma educativa que hizo realidad la Ley 1420, consagrando el guardapolvo y una política social como única manera de eliminar cualquier distinción entre pobres y ricos. La reforma del 18, que derrumbó el oscurantismo educativo, fundamentalmente proviniendo de Córdoba, donde todo el positivismo se abrió paso y donde se consagró el gobierno tripartito y la autonomía universitaria, pero fundamentalmente, donde los trabajadores tuvieron acceso a la universidad argentina.

La construcción del Ferrocarril a Huaytiquina como una manera de conectar el Pacífico e integrar territorialmente de manera estratégica a América en un pensamiento continental.

La promoción de una incipiente industria nacional que recién daba a luz y que Yrigoyen vislumbró y apoyó en sus inicios. La neutralidad frente a la Primera Guerra Mundial y fundamentalmente la instrucción al embajador argentino en Francia, Marcelo T. de Alvear de abstenerse de participar en lo que fue la vergonzosa distribución entre ganadores y perdedores, en la reunión de la Liga de las Naciones. Yrigoyen fijó una posición de dignidad desconocida hasta ese momento de que “los pueblos son sagrados para los pueblos, y los hombres son sagrados para los hombres”; Estableciendo un principio liminal en la política exterior para la Argentina.

Concedió las primeras jubilaciones a los ferroviarios, a quien tanto quería y respetaba, y las jubilaciones a los empleados de empresas particulares.

Aquí, tal vez debamos detenernos un minuto para decir que la gran política de liberación nacional y de construcción de un proceso económico libertario se dio con la creación de YPF y con la designación del gran General Enrique Mosconi. No sólo se creó la empresa más grande de Hispanoamérica, sino que se creó la primer empresa estatal de occidente. Pero Yrigoyen no solo resolvió esta cuestión estratégica para el desarrollo nacional sino que le encargó al General Mosconi y al General Baldrich que recorrieran América para que establecieran con su presencia y convencieran a todos los pueblos de América sobre la importancia que tenía recuperar para sus gobiernos la riqueza petrolera. Prueba de ello es que PEMEX de México, ANCAP de Uruguay, PETROBRAS de Brasil, o PDVSA de Venezuela, por dar algunos nombres, todas construyeron sus empresas de petróleo copiando exactamente el modelo de YPF que diseñaron Yrigoyen y Mosconi. Es decir, soñaba con un proceso de una América integrada y que sus recursos naturales fueran manejados por sus naciones.

Intervino también en el proceso de distribución de las tierras de los colonos. Él como nadie, que había tenido 3 estancias que había armado y las había vendido para ponerlas al servicio de las revoluciones, sabía la influencia que tendría una distribución de la tierra en mano de los colonos y de los procesos inmigratorios que estaban llegando a la Argentina.

Tuvo que convivir en un Senado con conservadores sentados en las bancas y algunos socialistas que se dedicaron a rechazar proyectos trascendentes, como la nacionalización del petróleo o la creación del Banco de crédito agrícola, o la creación del Banco de la República, similar a lo que es hoy el Banco Central, para controlar la regulación del crédito o la tasa de interés y el sistema de inversión. Se negaron también a la creación de impuestos a los réditos y a la creación de una ley de enseñanza. Para decirlo de una manera categórica, de más de 80 proyectos que Yrigoyen mandó al parlamento, solo 26 proyectos fueron aprobados.

Todo esto en una construcción casi mística para algunos, desde nuestro punto de vista, absolutamente responsable. Decía que a cada uno había que elegirlos casi de manera personal, porque cuando viniera la posibilidad de la competencia electoral ahí había que convivir con otros no tan puros. Y así lo hacía, conversaba con uno o dos personas, cuanto mucho tres. No quería exhibicionismo público, a tal punto que rechazaba las fotografías. No daba discursos en público. Por lo tanto, haber armado esta fuerza con carne de religión como decía Homero Manzi, no tiene que haber sido una tarea sencilla, persuadir de a uno y convencerlos de que había una gran causa por delante, y sobre todo esperar 25 años para conquistar el voto universal y secreto para todos los argentinos.

Muchos hoy dirán que estas palabras o estas expresiones constituyen realidades de otra época, que las cosas han cambiado y que la política se define de otra manera, o que las

comunicaciones o la forma de intercomunicarse con el otro son distintas. Podemos decir, en un honesto análisis, que algunas cosas pueden que sean así. Lo que decimos es que el gobierno de las cosas no puede estar vacío de contenidos, ni de ideales, ni de propuestas absolutamente claras y profundas a la hora de hacerse elegir para los cargos públicos.

Tras el golpe, viejo y enfermo fue conducido a Martín García y allí además de decirle a sus seguidores que “había que comenzar de nuevo”, y con más de 80 años, le tuvieron que cambiar el carcelero porque lo había convencido en su cautiverio.

De esas profundas convicciones como las de Don Hipólito, las de San Martín, las de Güemes, las de Belgrano, las de Moreno, las de Castelli, se fue armando esto que se conoce como país, como Nación, como República Argentina, o como Patria.

Gloria y honor a un gran transformador de la sociedad argentina Hipólito Yrigoyen fue un líder que hizo de la honestidad una religión laica, que marcó la ejemplaridad de la transparencia en la función pública y que murió pobre, con el solo enriquecimiento de haberse transformado en mito y en guía a lo largo de los tiempos.